

La cifra del síntoma

Patricia Dahan

Madrid 25/2/2012

Traducido al castellano por Manel Rebollo

Preliminar

Primero que todo yo quisiera decirles, hasta que punto encuentro interesante y enriquecedor el trabajo, que desde hace un poco mas de un año he tenido la ocasión de seguir con los colegas de España. Antes de mi nombramiento como AE yo no conocía el foro de España. Mis primeros intercambios tuvieron lugar con Cora Aguerre, con quien me gusta mucho compartir reflexiones sobre cuestiones clínicas y teóricas, al igual que nuestra experiencia común del pase.

Ustedes conocen mi apego ancestral a España y a la lengua española, incluso si yo no la domino perfectamente. Si yo puedo expresarme en castellano, en todas mis intervenciones aquí en España, es a Manel Rebollo a quien se lo debo. Pues el ha tenido la amabilidad y la paciencia de traducir cada uno de mis textos (con excepción de este preliminar) y todo el mundo sabe a que punto es un trabajo difícil y una responsabilidad importante. Siempre he apreciado nuestros diálogos y discusiones sobre ciertos puntos precisos de traducción sobre los cuales, después de algunas precisiones y verificaciones sobre las referencias en cuestión, hemos estado siempre de acuerdo.

Encuentro que este seminario itinerante, el cual Cora tuvo la idea, es una excelente iniciativa. De lejos he seguido el desarrollo de este seminario leyendo los textos de los colegas que han intervenido en el transcurso de las sesiones precedentes. La impresión principal que sale de estas lecturas, es a la vez la sinceridad y la diferencia de estilos y de temas abordados por cada uno de los intervinientes. Esto es algo que me parece muy importante, puesto que da testimonio de la riqueza del dispositivo del pase, del cual cada uno retira algo notable y singular según el lugar y el momento en donde se encuentra en el dispositivo.

El testimonio que nos da hoy María Luisa de la Oliva es verdaderamente apasionante. Mas que un testimonio es una demostración, y mas que un *après coup* del pase, es un *après coup* del análisis del cual ella da testimonio.

La respuesta del cartel del pase ha tenido para ella, un efecto de interpretación del cual las consecuencias se hacen sentir mas allá del análisis. En su testimonio ella describe muy bien los efectos de la lengua sobre el cuerpo y el desanudamiento (del verbo anudar) producido por el análisis.

Como yo le hacia resaltar a María Luisa, en la lectura del texto de su intervención, yo encuentro una consonancia entre nuestros dos abordajes, y el testimonio de María Luisa es la confirmación clínica de la tesis desarrollada por Lacan bien al final de su enseñanza.

La cifra del síntoma

Lacan dice en “La Tercera” que “no hay nada más real que el síntoma”. Ahora bien, en el síntoma hay a la vez un ciframiento que es del orden del lenguaje y lo que constituye “la cifra del síntoma”, es decir su núcleo de goce.

Siendo lo real del síntoma el goce que la interpretación hace aparecer, ¿cómo se ubicará el analista para cernir lo más de cerca ese núcleo de goce, cómo pasar del goce opaco al sentido gozado o “oigo sentido” [“j’ouïs sens”]?

El núcleo de goce del síntoma

En 1953, en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, Lacan evocaba la experiencia de asociación con números para mostrar el poder combinatorio de que disponen los equívocos y, decía, para reconocer ahí el mecanismo propio del inconsciente. Las cifras ya estaban allí desde el principio, el orden de su combinación fue lo que determinó el destino del sujeto, y el análisis procede por un desciframiento. Tal es la tesis de la primera conferencia de Roma.

En 1975, en la tercera conferencia de Roma, Lacan vuelve, de otra manera, a la cuestión de la cifra. Refiriéndose de nuevo a las cifras, en “La Tercera” Lacan hablará de exorcismo; el único de que es capaz el psicoanálisis, “es que el desciframiento se resume en lo que constituye la cifra, en lo que hace que el síntoma sea algo que ante todo no cesa de escribirse de lo real, e ir a domesticarlo hasta el punto que el lenguaje permite hacer con él equívoco, permite ganar el terreno...¹”. Ahora bien, allí donde el lenguaje constituye particularmente equívoco es en *lalangue*.

Este abordaje del síntoma por lo real, por lo que constituye su núcleo de goce, apunta a reducirlo más que a hacerlo desaparecer. La cifra del síntoma está vinculada al goce que hay que poner de manifiesto para reducirlo, reduciendo lo que antes del análisis tenía sentido para el analizante y emmascaraba el goce fijado al síntoma. O, como Lacan ilustra en “Lituraterre”, reduciendo lo que da forma, lo que hasta entonces tuvo sentido para el analizante, es como se puede revelar el goce.

En sus últimos seminarios Lacan juega con el equívoco entre el sentido gozado de *lalangue* y oigo-sentido (j’ouïs-sens), del verbo oír. Para abordar esta cuestión pondré el acento en la importancia dada por Lacan a la sonoridad del significante y en los términos que utiliza para hacer perceptible el efecto de musicalidad en la relación entre el significante y el inconsciente. Verán que es cuestión de acorde, armonía, disarmonía, resonancia, consonancia... en la forma como la interpretación produce un efecto al final del análisis.

El lenguaje del ser hablante caracterizado por el equívoco

En 1975, en la conferencia en la universidad de Yale, en los Estados Unidos, Lacan confirma su definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, pero con una reserva, dice. Esta reserva viene del paso suplementario hecho con el concepto de *lalangue*, que introduce la noción de goce y la importancia de la lengua materna en la medida que es la manera en que la lengua fue hablada y escuchada por el niño. La reserva consiste, por tanto, en que “lo que crea la estructura es la manera en que emerge el lenguaje al principio en un ser humano.²” Esta reserva es un paso que Lacan da en relación con su referencia a Freud, pues la práctica mostró que no basta con reconocer en el síntoma su estructura de lenguaje y descifrarla; la cifra del síntoma también está ligada al goce, que hay que poner de manifiesto para reducirlo.

“La experiencia consiste en lo siguiente, dice Lacan en las Conferencias y entrevistas en universidades norteamericanas, que desde el origen hay una relación con *lalangue* que merece ser

¹ J. Lacan, “La Tercera”, en Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, p. 96

² J. Lacan, “Conférence à Yale university” du 24 novembre 1975, Scilicet 6/7, Paris, Le Seuil.

llamada, y con razón, materna, porque es mediante la madre -por decirlo así- como el niño la recibe. No la aprende. Es sorprendente ver como un niño manipula muy temprano cosas tan notablemente gramaticales como el uso de las palabras “tal vez” o “todavía no”. Seguro que lo entendió, pero que comprenda su sentido es algo que merece toda nuestra atención.³” Y un poco más adelante: “Si empleé el término ‘el inconsciente está estructurado como un lenguaje’, es porque quiero mantener que *un* lenguaje no es *el* lenguaje. Hay algo en el lenguaje ya demasiado general, demasiado lógico.⁴” En el seminario *El momento de concluir* Lacan llegará a decir que el lenguaje no existe, que no hay más que *lalangue*, para subrayar que la lengua tiene un sentido particular para cada uno, algo singular en la manera como resuena y consueña para el sujeto.

Poniendo el acento en el lenguaje del ser hablante, caracterizado por el equívoco, uno está en la dimensión de lo real. El equívoco viene de lo real que en lo inconsciente “se depositó con el correr de los tiempos⁵”, dice Lacan en “L’*étourdit*”. Este real se basa en que para el ser hablante no hay relación instintiva entre los hombres y las mujeres, esta relación no puede escribirse, este sentido sexual no existe. La ausencia/ab-sentido (ab-sence) de relación, que Lacan escribe con dos palabras, lo imposible de la relación sexual, es donde Lacan sitúa lo real. Lo que viene al lugar de la no relación sexual es un semblante de relación y este semblante de relación sólo puede expresarse mediante el lenguaje. No un lenguaje en el cual los símbolos tienen una significación única, como en el lenguaje del animal, sino un lenguaje que para el ser hablante está hecho de equívocos. Es decir que el equívoco del lenguaje en el ser hablante es correlativo a lo real de la no relación sexual.

Para el ser hablante, a diferencia del animal, el equívoco existe de entrada en la lengua. En “L’*étourdit*” Lacan precisa que “El decir no procede más que del hecho de que el inconsciente [...] está sujeto al equívoco [...]”⁶

Ahora bien, el equívoco es lo que caracteriza *lalangue* hecha de homofonía, donde sonido y sentido se confunden. Con este concepto de *lalangue* aparece un nuevo vocabulario en los textos de Lacan. Habla de “sensibilidad”, de “instilación”, de “impregnación del lenguaje”... “El agua del lenguaje, dice en “L’*étourdit*”, deja a su paso algunos detritus”.

El analista se enfrenta con lo real del síntoma. Lacan nos hace observar que no es que si lo real insiste el análisis podrá seguir existiendo.

Precisa que lo que hay de más real es el síntoma. El analista tiene que ver con ese real y “su misión es hacerle la contra⁷”, como dice Lacan en “La tercera”.

Lo que hace a lo real del síntoma es el goce que lo constituye. Para ir contra lo real del síntoma no hay que darle sentido, sino al contrario, desvalorizar el goce que lo constituye jugando contra su sentido. “No porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, deja *lalangue* de tener que jugar contra su gozar, puesto que está hecha de ese mismo gozar”, dice Lacan en “La tercera”⁸. Se podría decir que a lo que apunta/enfoca el análisis es a ese goce con el que está constituida *lalangue*.

Estos datos son conocidos por el analista cuando opera en la cura, cito a Lacan en “La tercera”: “[el analista] sabe en qué consiste el inconsciente por ser un saber que se articula con *lalangue*, no anudándose a él el cuerpo que allí habla sino por lo real con que se goza.⁹”

Aquello en lo que insiste Lacan en “La tercera” es el hecho de que hay un saber inscrito en *lalangue* que constituye el inconsciente.

³ J. Lacan, *Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines*. Scilicet n° 6/7, 1975, pp. 42-45.

⁴ *Ibid.*

⁵ J. Lacan, « L’*étourdit* », *Autres Ecrits* p. 490.

⁶ *Ibid.*

⁷ J. Lacan, “La Tercera”. *op. cit.*, p. 87

⁸ *Ibid.*, p. 89

⁹ *Ibid.*, p. 89

Este saber que existe en el inconsciente no es un saber armónico, es disarmónico. Este saber que ek-siste es molesto, esta ek-sistencia “insiste desde afuera y es molesta¹⁰”, dice Lacan en *Les non dupes errent*.

El vínculo entre lo real y el saber inconsciente se hace a partir de *lalangue* como algo que ek-siste al cuerpo. La analogía que hace Lacan entre *lalangue* y el goce fálico reside en el hecho de que uno y otro parasitan el cuerpo; “*lalangue* presenta el mismo parasitismo que el goce fálico¹¹”. *Lalangue* tiene un efecto sobre el cuerpo; “es ella la que determina como parasitario en lo real lo que respecta al saber inconsciente.” Cito a Lacan en *Les non dupes errent*, y dice también que “*lalangue* es solidaria de la realidad de los sentimientos que ésta significa¹²”.

Lo que he querido poner en evidencia hasta ahora es que es en los depósitos de *lalangue*, el goce con el que está hecha, donde reside lo que parasita el cuerpo y produce efectos de inhibición o de angustia.

Oigo sentido

A partir de los años 70 Lacan considera que una interpretación, para que tenga un efecto, debe ser equívoca. La interpretación equívoca depende de la naturaleza de *lalangue* con la que está hecho el inconsciente. Con el concepto de *lalangue* Lacan pone el acento en la discordancia entre el lenguaje y el cuerpo. *Lalangue*, con todo lo que contiene de “efectos que son afectos”, molesta al cuerpo.

Ahora bien, los semas de *lalangue* tienen un sentido opaco. “La confusión de los sentimientos, es todo lo que *lalangue* está hecha para semiotizar¹³”, dice también Lacan en *Les non dupes errent*. Así el analizante es afectado en su cuerpo por los semas de *lalangue* y no lo sabe.

En un segundo tiempo, a partir del seminario *El sinthome*, Lacan propone un anudamiento, mediante lo real, de lo simbólico y lo imaginario. Este anudamiento sería una manera de hacer acorde, al final del análisis, de el lenguaje con el cuerpo, por oposición a esta discordancia entre el lenguaje y el cuerpo a la entrada en análisis.

Lo real, tal como lo introduce a partir del nudo, Lacan lo presenta como su invención. Su invención para que se mantengan dos cosas tan ajenas una a la otra como lo simbólico y lo imaginario, “lo real aporta el elemento, dice, que puede mantenerlos juntos¹⁴”.

Así, en los últimos años de la enseñanza de Lacan la interpretación tiene en cuenta la naturaleza de *lalangue*, con la que está hecho el inconsciente, por ser equívoca, y es una interpretación que tendrá por efecto permitir, al final de la cura, un anudamiento a partir de lo real para mantener juntas las tres consistencias. Un anudamiento, mediante lo real, de lo imaginario y lo simbólico al fin del análisis.

En la “Conferencia de Prensa en Roma” en 1975, Lacan dice: “si hablo de lo real, es porque me parece una noción radical para anudar algo en el análisis, pero no es la única. Está también lo que llamo lo simbólico y lo que llamo lo imaginario. Me aferro a esto como uno se aferra a tres cuerditas que son las únicas que me permiten mi flotación¹⁵”.

En la definición de Lacan lo real es lo que es ex -lo que ex-siste, la ex-sistencia para Lacan es también lo que es preponderante y determinante. Al dar el mismo valor a las tres consistencias R, S e I, distingue lo real como lo que ata juntos a los otros dos.

¹⁰ J. Lacan, *Les non dupes errent*, op. cit, 21/5/74, p. 213.

¹¹ *Ibid.* 11/6/74 p. 234.

¹² *Ibid.* 11/6/74 p. 231.

¹³ *Ibid.* p. 233.

¹⁴ J. Lacan *El sinthome* p. 130

¹⁵ J. Lacan, *El triunfo de la religión*. Buenos Aires, Paidós, p. 99-100

Desde su primera conferencia de Roma Lacan insistió en el equívoco en la lengua y en el carácter evocador del lenguaje, que permite decir otra cosa que lo que es enunciado efectivamente; habla de las resonancias de la palabra: En el seminario *Les non dupes errent* recuerda la importancia que concedió desde el inicio de su enseñanza, en la práctica analítica, al material de *lalangue*. *Lalangue* ek-siste por fuera de la cadena, “por fuera de lo que [el analizante] cree que es su mundo¹⁶”, dice Lacan en el seminario *Les non dupes errent*. Y puede adelantar que es el equívoco, la pluralidad de sentidos, lo que favorece el pasaje del inconsciente al discurso.

Lacan acentúa, en la conferencia en la universidad de Yale, en los Estados Unidos, el hecho de que los analizantes, “a veces han conservado la memoria de un primer lenguaje, distinto de aquel que han acabado por hablar.¹⁷” Recuerda el ejemplo del brillo en la nariz a propósito de un paciente fetichista de Freud. Fue en la lengua inglesa, que ese paciente hablaba en su primera infancia, donde Freud pudo encontrar la explicación relativa a su fetichismo. Glance, la mirada, se transformó por un desplazamiento homofónico en Glanz, un resplandor. A propósito de este ejemplo Lacan dirá en una conferencia en Niza en 1975 que “la interpretación lleva al nivel de *lalangue*”.

En la clínica no es evidente representarse qué puede querer decir: interpretar a nivel de *lalangue*. Para la mayoría de los sujetos el idioma de la infancia es el mismo que el hablado en edad adulta. Ahora bien, es difícil hacer la distinción para un sujeto entre su lengua y su *lalangue*. Clínicamente es una distinción que se localiza más fácilmente en sujetos bilingües. Por esto, por comodidad, para poder poner de relieve esta diferencia, me apoyé en este ejemplo clínico de una persona para quien la lengua en que estuvo inmerso en su infancia y la lengua en que se expresa de adulto no es la misma.

Sin embargo, cada uno está marcado por la manera como, al principio, estuvo inmerso en la lengua. Los analizantes hablan, hablan una y otra vez de sus relaciones con sus parientes cercanos. “El parentesco en cuestión valoriza este hecho primordial de que se trata de *lalangue*”, dice Lacan en 1977 en el seminario *L'insu que sait de l'une bévue*, sesión de 19 de abril de 1977. Con referencia al caldo de cultivo, habla de “caldo de *lalangue*”.

Las resonancias y consonancias de la lengua

En las elaboraciones del seminario *El sinthome*, en que Lacan hace un uso del nudo en el que lo real liga entre ellos lo simbólico y lo imaginario, es una manera de restablecer un acorde entre el cuerpo y el lenguaje. En la lección de 9/12/75, propone un anudamiento mediante lo real.

Si, como sostiene Lacan, es “únicamente mediante el equívoco como opera la interpretación”, es en las resonancias y consonancias de la lengua donde puede producirse un decir que ek-sista al lenguaje. Siendo la ek-sistencia del orden de lo real.

En *El sinthome* Lacan habla de resonancia y de consonancia. Se trata de hacer consonar el lenguaje de un modo que va más allá de lo que efectivamente se ha dicho. Si nos referimos al nudo, la resonancia se traduce en términos de acorde, en el sentido musical del término, entre las dos consistencias, imaginaria y simbólica. “Lo real es lo que hace acorde el cuerpo con el lenguaje,¹⁸” dice Lacan, lo que significa que lo real hace acorde/“sintoniza” lo imaginario y lo simbólico.

Se trata de hacer resonar otra cosa que lo que el analizante cree verdadero. Hacer resonar un decir.

Anudando lo imaginario y lo simbólico, lo real hace acorde/sintoniza haciendo resonar el sentido de otro modo para el analizante.

¹⁶ J. Lacan, *Les non dupes errent*, op. cit. 11/6/74, p. 233.

¹⁷ J. Lacan, *Scilicet* 6/7, op. cit., p. 13.

¹⁸ J. Lacan Seminario *El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 9/12/75 p. 41.

En el seminario *Encore* Lacan precisa que el ser hablante se define a partir de cohabitar con *lalangue*.¹⁹ Introduce la noción de serhablante/parlêtre. El serhablante/parlêtre, dice, es el ser de la palabra que se constituye en su relación con el goce a partir de *lalangue*.

Con su definición del inconsciente “hecho de *lalangue*”, que introdujo en el seminario *Encore*, Lacan puso de manifiesto que la lengua nos afecta y que los afectos del niño, antes de haber adquirido el dominio del lenguaje, se expresan directamente en *lalangue*. Habría pues en *lalangue* “efectos de afecto” para el ser hablante. Partiendo de este principio podemos considerar que el afecto es un efecto, y contrayendo afecto y efecto Lacan crea el neologismo effect [con dos efes]. Desde entonces sustituye la noción de sujeto por este otro neologismo de serhablante/parlêtre. Con la noción de serhablante/parlêtre, Lacan relaciona el afecto con el inconsciente real.

Más allá del desciframiento, lo que el análisis pone a plena luz es la relación del sujeto con el goce. En *lalangue* hay goce, goce de la lengua, pero también goce-sentido [jouï-sens]. Un sentido gozado, singular, particular a cada uno, diferente del sentido común.

Este sentido gozado tiene un efecto sobre el cuerpo. En el seminario *El sinthome* lacan dice que “es preciso que haya algo en el significante que resuene [...] y que el cuerpo sea sensible a ello”²⁰.

Como nos lo recordó Michel Bousseyroux en el seminario Escuela en París, el equívoco, intrínseco al equívoco de la interpretación, está en “el equívoco homofónico entre jouïs [gozo] y j’ouïs [oigo], del verbo ouïr [oír]. El goce del significante pasa al “oigo sentido” [j’ouïs sens], al sentido gozado en la medida que al oír el equívoco del significante gozo de ello, extraigo un goce del sentido.”

Apoyándose en lo que dice Lacan en las Conferencias en las universidades de los estados Unidos en 1975, Michel Bousseyroux subraya que usar el equívoco [équivoquer] es producir circularidad entre el síntoma y el inconsciente. “Producir circularidad entre lo simbólico y el síntoma es deshacer su enmarañamiento, su enredo entre las otras dos cuerdas del nudo,” dice. Producir circularidad entre lo simbólico y el síntoma mediante el equívoco, es una manera, mediante la interpretación, de entrar en consonancia con el inconsciente. “Interpretando, producimos circularidad con el Σ , dice Lacan en la conferencia en el MIT, damos pleno ejercicio a lo que puede soportarse de *lalangue*, cuando el analizante, de lo que da siempre testimonio, es de su síntoma.”²¹

Para volver, a modo de conclusión, a la sonoridad del significante y al empleo por parte de Lacan de términos como resonancia, consonancia, armonía, acorde... que permiten percibir el efecto de musicalidad en la relación entre el significante y el inconsciente, recordaré que está la lengua, sus significantes i la manera como resuenan para cada uno: “la interpretación debe siempre -en el analista-, dice Lacan, tener en cuenta lo siguiente, que en lo que se dice está lo sonoro, y que eso sonoro debe consonar con lo que ocurre en lo inconsciente.”²²

Para alcanzar el sentido gozado de *lalangue*, el análisis produce un efecto de sentido. Pero este efecto de sentido, como lo señala Lacan en *Les non dupes errent*, no es preciso que sea imaginario, no es preciso que sea simbólico, es preciso que sea real.

Al principio del análisis, el analizante da un sentido a su síntoma; ahora bien, lo que Lacan introduce con *lalangue* y la letra es la dimensión real en el síntoma.

A partir de la letra y de *lalangue* tenemos acceso a lo real del síntoma.

¹⁹ J. Lacan, Seminario Aun, p. 171.

²⁰ J. Lacan Seminario El sinthome, op. cit., p. 16.

²¹ J. Lacan, Conférences dans les universités nord-américaines : le 2 décembre 1975 au Massachusetts Institute of Technology, parue dans Scilicet, 1975, n° 6-7, pp. 53-63.

²² J. Lacan, Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. Scilicet n° 6/7, 1975, pp. 42-45.

Lo real del efecto de sentido, producido por la interpretación, al no ser ni imaginario ni simbólico, permite la reducción del sentido poniendo de manifiesto un significante fuera de la cadena, significante que no llama a otro significante, que detiene la búsqueda de sentido. Se llega así a la fórmula de la letra, a la identidad de sí consigo que se escribe $x = x$. Es decir, un significante único que no llama a otro significante en una articulación. Ahora bien, el soporte de la letra, como el de *lalangue*, es la unidad. En el desciframiento se llega a la cifra, es decir al uno (La tercera). Podríamos decir al S1 del goce, el significante amo que condicionó toda la vida del analizante y que está en el origen de la construcción de su síntoma.

El testimonio de María Luisa nos ha mostrado claramente cómo la producción de un S1 tiene como resultado un efecto de separación decisivo con respecto al fin del análisis.

Patricia Dahan
Madrid 25/2/2012

Traducido al castellano por Manel Rebollo